

Exilios y Escrituras

Notas para una puesta en relación de dos momentos: escrituras del exilio o exilios de la escritura

39

Adriana A. Bocchino

Leer una forma de lo real en ciertos textos escritos bajo la impronta del exilio provocado en la Argentina de los '70, especialmente a partir del golpe del '76, ver cómo esos textos, junto a otros, hacen un particular montaje de lo real, cómo las diversas escrituras se lanzan, se entrelazan, se desbocan, se quedan calladas, cómo la propia escritura intercede, pregunta, corta el paso, se presenta como un desafío crítico porque pone en cuestión categorías de trabajo adquiridas al tiempo que requiere nuevas maneras de aproximación y, entonces, redefiniciones que lesionan marcos teóricos preconcebidos.

Por otra parte, no se puede pensar en una investigación detenida. Las escrituras sobre las que se trabaja, sus historias si se quiere, están inconclusas. También lo está el movimiento de reflexión sobre ellas. De aquí que se pongan en relación dos momentos, dos términos, exilios y escrituras, sin colocar a uno por encima del otro, sino tratando de ver el movimiento de relación -una operación copulativa, disyuntiva o yuxtapuesta, un sentido, una interpretación, una decisión- a fin de

pensar, valga la controversia, la cuestión del exilio como un instrumento crítico-teórico para trabajar cierto tipo de escrituras ¹

En principio, habría que partir de una definición. Pero, una tan vacía como cualquier otra puede hablar de «literatura del exilio» para referirse a escrituras que emergen, confrontadas, de un hecho social y político, una dictadura. El caso: del '76 en adelante, quizás un poco antes, en Argentina.²

40

Sin embargo, la cronología, los personajes, el lugar, los hechos, sólo proporcionan, y determinan, marcos de referencia vacíos de sentido respecto de la instancia de escritura si no se los relaciona en el espesor proporcionado por las maneras de esa escritura. Obviamente, se está pensando en un corpus amplio, laxo, y para nada restringido. Un modo de afinar las reflexiones que parecen sólo teóricas -praxis imposible desde el momento que se escriben- podría volver, después de algunas consideraciones, sobre los textos que les dieron/hicieron lugar. Por el momento se presenta este trabajo a modo de introducción: un comienzo, un ponerse al principio que, en realidad, estuvo en el final, o, por lo menos, en el entre medio, pero nunca al principio, de una larga trayectoria de escritura vinculada con una larga pesquisa sobre las escrituras del exilio.

Iniciado el trabajo se observan cinco constantes que exceden aquellos marcos de referencia. Para empezar, nótese el problema básico que sostiene esta investigación, y sobre el que se encabalgan, luego, otras problemáticas, referido a qué cosa hace que pueda decidirse la inclusión de un texto, una escritura, y no otra, en lo que se da en llamar, al modo de un titular para un suplemento periodístico, literatura del exilio.

La denominación se encuentra bajo una impronta social e histórica tan fuerte que desplaza cualquier otro tipo de consideración, y determina un trabajo que ha de moverse en el orden de lo que la antigua retórica llamó los contenidos. Sin embargo, en lo que se llama «literatura del exilio» hay algo más y no es algo que esté superpuesto ni que tenga que

ver con los contenidos. Y esto porque aquí se mezclan diferentes perspectivas -ideológicas, sociológicas, psicológicas- pero hay una que las reúne, si se quiere las especifica, cuando se habla de literatura, y se refiere a la perspectiva escrituraria.³

La dificultad de enunciar el problema está en el tipo de relación que puede llegar a establecerse entre una escritura y un desencadenante pensado como hecho social y político, porque, precisamente, esa relación paradójica define esas escrituras. Y allí aparece la primera constante que va más allá y más acá del '76.

41

Pero, enseguida, otro problema incursiona en este primero. ¿Desde dónde definir esa relación? ¿Desde un proceso de representación, de mimesis, de producción de sentido? ¿Desde dónde definir la situación de exilio? ¿Desde el ángulo político, psicológico, social? ¿Cómo hablar de los posibles sentidos o su falta? ¿Hay un proceso de recodificación en el traslado (físico o escriturario) o encodificación en el que las mismas escrituras dicen sus posibilidades a medida que se escriben?

Lo más seguro es que haya un poco de todo y de allí, entonces, como segunda constante, el carácter complejo que refuerza la emergencia paradójica. De todos modos, la cuestión del exilio en las escrituras, se muestra no sólo, según se puede pensar, en el desplazamiento físico y geográfico de quienes escriben, sino además en el desarrollo de las mismas escrituras. De todos modos, se verá, resulta muy difícil, en este caso, separar los cuerpos, con nombre y apellido, de las escrituras. Las series, entre las cuales estarían los cuerpos y las escrituras, dan cuenta específica de la continua interrelación pero nunca es sólo doble. A su vez, unos y otras se desdoblan en nuevas series que vuelven a doblarse, por lo que debe pensarse el desdoblamiento y, entonces, el desmonte de esa situación, es decir la producción de sentido, como una de las varias decisiones a la hora de dar una interpretación.

En principio, se puede fechar una escritura en una historia. Algunos puntos se escapan al momento de precisar una definición porque la cuestión estaría en ver en qué sentido se produce esa

escritura, la literatura del exilio, pero, entonces, en qué sentido el exilio y en qué sentido *nos* produce, históricamente, un exilio. Desde una circunstancia datable en la cronología, por lo tanto móvil, se revela, en definitiva, una situación que tiene que ver con otra historia: la historia de una escritura y su movimiento, una línea constante de fuga si se quiere. El lugar donde una escritura se cruza con lo real quizás sea el punto más problemático para llegar a algún tipo de definición puesto que disloca la linealidad y nada es tan difícil, se sabe, como dar cuenta de la articulación. El procedimiento se complejiza al tener presente que se intenta dar cuenta de una articulación, escritura-realidad, inmanejable, en continua producción, una con otra y en sí mismas, como series de series.

Y, por último, si con alguna escritura las relaciones con lo real pretenden mantenerse, estratégicamente, en suspenso, las escrituras del exilio ponen este problema sobre la mesa de negociaciones, se constituyen en él, cruzan fronteras. Es por esto que las mismas escrituras, ya en el gesto, plantean un corte para pensarse, y dejarse pensar, un lugar para mirar la articulación. Es aquí donde se abre una nueva serie que recupera, básicamente, lo político. Las escrituras del exilio se piensan en el corte provocado por lo político, y lo político, en el exilio, se constituye en el corte provocado por las escrituras. Esta es, entonces, la tercera constante, también paradójica.

El concepto de lo real que se sustancia en una situación de exilio se plantea como una línea abierta en frecuentes contradicciones. Lo real (¿lo real concreto o lo deseado?) parece imposible de re-armarse. No existió la instancia previa presupuesta sino que sólo ha sido deseada, construida, políticamente.

En un sentido, los cuerpos en situación de exilio; en otro, las palabras, la escritura en el exilio; en otro, el exilio de los cuerpos y de las escrituras, produciendo un sentido para el exilio sin saber muy bien para qué ni para quién. Sólo puede observar algún sentido aquello que básicamente parece no tenerlo. De aquí que se produzca un sentido en su punto cero autorreferencial: cuando el exilio escribe el exilio, desde el exilio, hacia el exilio, por debajo, por arriba, convirtiendo su escritura

en escritura exiliada de, desde, hacia, por debajo. Literatura, escrituras entonces, del exilio como una manera de contarnos, escribirnos, las cosas que nos pasan. Lo que se afirma o se niega importa, pero lo que más importa es ese recorrido de la línea de fuga del exilio: la escritura

Podría hablarse de diez años de exilio, y podría entenderse como una separación de un pasado próximo. Ese pasado del que surge el exilio, el que se intenta reconstruir como referente de lo real, es un pasado que, irremediablemente, desde el exilio, está en el futuro, que, irremediablemente, sólo pudo provocar exilio. Esta situación congela el presente porque invierte pasado y futuro, y construye la imposibilidad del presente a la vez que se está, física y geográficamente, más cerca a medida que más lejos.

El único presente del exilio sería un pasado del que se exilia, del que se sigue exiliándose, y se va hacia algo que está, que ha estado, en el pasado. Se trata de una afirmación de los dos sentidos a la vez: hacia el pasado, hacia un futuro que se quiere como el pasado, pero, a la vez, distinto. Evidentemente, su lugar, este movimiento de diferencia y repetición tiene que ver con la escritura, el escribir.

En definitiva, el *sentido* tiene que ver, con dirección, una distancia inversamente proporcional al tiempo. El punto inicial podría estar dado por la partida. Pero aquí la cuestión es ¿cuándo se empieza a partir en una situación de exilio? ¿Cuándo se llega? ¿Dónde se está cuando se está en viaje de exilio? ¿Dónde están las escrituras del exilio en tanto se escriben durante el exilio? Y la respuesta está irremediablemente atrás, a la inversa de un viaje de aventuras. En el plano de reconstrucción de un imaginario social, el exiliado es normalmente (?) un utópico. Se da como condición de la utopía el exilio, y viceversa. Condición y contradicción a la vez, porque la utopía tiene que ver con un lugar que se deja y con un tiempo del cual se tiene que marchar, pero sobre los cuales se pensaba posible la utopía. La escritura exiliada también tiene que ver con un lugar que se deja y un tiempo del que se tiene que marchar, pero, al mismo tiempo, escribe, inscribe, traduce, su lugar y su tiempo, tal como el viaje del exilio, en su propio viaje. Esta es la cuarta constante.

Por lo tanto, *exilio* aparecerá como una figura histórica, contradictoria y paradójica, que remitirá a una serie de problemas, a una historia embrollada, que en cada punto se abrirá en nuevas figuras. Y la literatura del exilio, sus escrituras, ocurre como representación -en el sentido dramático teatral del término- paradigmática de ese devenir embrollado, sobre todo, por su carácter colectivo. Trazará un mapa físico del efecto de fuga, recorrido por la pérdida del objeto en todos los sentidos -lo real concreto inexistente- y su manera será la dispersión. Mujeres, hombres, exilios que se escriben, escrituras exiliadas que nunca será necesariamente en otro país. La pérdida, la quita, remarcada en la situación de exilio, pueden darse en el propio suelo.

44

Por lo tanto, el lugar, el único posible lugar que produce un sentido reconocible ocurre en un sujeto que escribe, escribiéndose en situación de exilio. Sólo así se alcanza a entender la insistencia del gesto de inscripción de los sujetos concretos (yo, él, ella/s, de carne y hueso) de estas escrituras. La situación de exilio, en su mismo desplazamiento, como frontera, bisagra, constituye a estos sujetos al tiempo que estos sujetos constituyen la escritura sólo en esta situación.

La última constante, entonces, que podría marcarse sería la de la reposición obsesiva de los sujetos, los que escriben y los que se escriben: los cuerpos se definen, se arraigan, resisten desde la escritura -firmas, cartas, dedicatorias, pequeñas historias, fragmentos, imágenes, biografías, documentos. La escritura aparece como posibilidad de engarce de cuerpos que se dicen con nombres y apellidos ligados a guías telefónicas, legajos procesales, listas de detenidos-desaparecidos, exiliados, muertos, recortes de periódicos, revistas extranjeras, boletines oficiales, prohibiciones, rumores clandestinos, agencias internacionales de noticias, escrituras, las otras escrituras.

Las posibilidades que brindan las etimologías, los intentos de traducción cultural, contribuyen a reforzar las paradojas: en latín, por ejemplo, hay reconstrucciones de la palabra *exilio* que se supone debían estar en el diccionario, y no están. *Ex-silio* está consignado como saltar, salir saltando, o levantarse apresuradamente, salir corriendo, pero corresponde a un latín tardío, puesto que en el latín clásico no

existe como verbo. Así *exsilium* sería el lugar (-il-) donde uno es mandado violentamente por otro. Este lugar se convierte en un no lugar si se piensa en la figura del destierro, pero, a la vez, es el lugar donde se produce el destierro. En tanto la situación de exilio parece sostener la posibilidad de una voz pasiva o medio pasiva (exiliarse), no sucede esto con la acción del destierro. Incluso la cuestión de la tierra formaba parte de la fórmula jurídica («terra aquae et igni interdicere») que procedía a ejecutar el destierro, en tanto el exilio parece ser un movimiento en el cual el que lo padece, de alguna manera, estaría involucrado voluntariamente

45

Lo que falta en la reconstrucción de la palabra exilio, además, y es fundamental, es que se trata de una palabra compuesta: por un lado, el prefijo -ex- de significación nada sencilla, y, por otro, la resonancia de una acción que, por sí sola, no existe, como se dijo. En el terreno de las hipótesis, *silio* podría ser de *sileo*, que significa guardar silencio, pero tampoco lo es. Tampoco existe un hipotético *ileo*. Por lo tanto, exilio, el sentido que hoy le damos a exilio, sólo aparece, y ya en latín, en una palabra compuesta que recurre a una prefijación. El prefijo no es una cuestión sin importancia: -ex- está ligado a las significaciones de nuestros *de*, *desde*, *a causa de*, *según*; establece relaciones de tiempo, lugar, orden, número, medio, causa, materia y origen; y su significación varía a cada paso. Todo esto, valga la paradoja, remitido, en exilio, a una acción que no existe, si no es en la palabra compuesta.

En griego, el problema se expande. Suponemos exilio derivado de un *ἔξημι* -enviar fuera, despedir, enviar, repudiar. No existe otra posibilidad. Aquí también el compuesto juega un papel fundamental. El prefijo implica *de*, *desde*, pero también *fuera*, *después de*, *durante*, *a causa de*, *conforme a*, etc. Sin contar con que es lo único que parece establecer el parentesco con la palabra latina. En lo que respecta al verbo *ἔημι*, según las tres voces del griego, puede llegar a ser desde poner en movimiento, mandar, enviar, expedir, emitir, dejar oír, dejar caer, lanzar, arrojar o disparar, hasta lanzarse, apresurarse, o volverse, y en sentido figurado, utilizado como buscar, tender o desear.

Las designaciones etimológicas están radicadas en un concepto representativo, dualista, del lenguaje y el conocimiento. Sin embargo, el mismo diccionario insiste, subsiste, se equivoca. Desconcierta comprobar, cuando se busca una etimología, cómo una partícula, un prefijo, un término funciona, exactamente, en casi todos los sentidos propuestos por el mismo diccionario. Sobre todo cuando el término es problemático y se recurre al diccionario con la esperanza de una solución a partir de la cual organizar el entramado de sentidos. En definitiva, el diccionario siempre gana la partida porque da varios sentidos posibles, no asegura ninguno, no tiene tiempo ni espacio, es casi perfecto: accidente, géneros, morfología, designación que no se compromete y evanescente significación, pero sin embargo, la disyunción semántica puede trastornarlo todo. Exilio: de lo sustantivo a lo verbal, irse violentamente, o bien volverse, o bien llegar, o bien partir, o bien poner en duda, o bien repudiar, resistir, o bien o bien... lo in-certo.

Exiliar(-se) será siempre, entonces, en un doble sentido: desde y hacia, esquivando el presente. Lo único seguro es que se podría definir como un no cesar de deslizarse en la identidad infinita de ese deslizamiento, del exilio, en los varios sentidos (desde, durante y hacia). La escritura parece fijar los límites, producir un corte, que, sin embargo, por su misma presencia se vuelve a cruzar. Esta escritura como una frontera en continuo movimiento inscribe la retórica del deslizamiento.

Así, la incertidumbre aparece como la estructura del exilio y, entonces, de estas escrituras. Las cinco constantes que se han observado refuerzan el carácter de lo incierto y posibilitan, exigen, una producción de sentido, ella misma y su producido, paradójicos, indecibles. Esa estructura va en varios sentidos a la vez: descuartiza al sujeto del exilio, quien continuamente está tratando de definirse (¿quién se exilia?), y descuartiza el topoi, la utopía, (¿de dónde y hacia dónde se exilia ese sujeto?) sin encontrar respuesta a la pregunta que inicia este movimiento (¿por qué?), congela el tiempo deteniéndolo en la emergencia del gesto de escritura así como el deseo del movimiento de ese tiempo y el deseo del objeto perdido. En todo caso, cualquier ángulo de producción de sentido, en los varios sentidos posibles, en una situación de exilio,

estará barrada por lo político.

El exilio obliga a aceptar los varios sentidos posibles, está en su propia estructura. Pero sabe que se pensó, se deseó, un único sentido, y esto desencadenó el exilio, el que, a su vez, sabe que hay varios sentidos posibles, pero reitera el deseo de uno único para dejar el exilio, y así sucesiva y simultáneamente. La situación de exilio insiste, subsiste. Una vez que se ingresa en ella difícilmente pueda volverse a una situación de no deslizamiento, como sucede con la situación escrituraria. Y por ello, no debiera ser enunciado por un sustantivo ligado a un no lugar, un ex lugar, sino que habría que referirse, más bien, a una acción, la de exiliar o exiliarse que, en todo caso, produce ese ex lugar como el escribir produce la escritura. Trabajar en la producción de un ex lugar, de un exilio, estaría íntimamente ligado con la producción de escritura. Se trata de momentos de detención en el continuo deslizamiento que, a su vez, son ellos mismos, deslizamientos. El tiempo es captado dos veces, de modo complementario, pero además, como enteramente presente. El exilio, la escritura, o mejor el exiliar, el escribir, pondría en escena, dramática, esa doble lectura simultánea del tiempo. Y la pondría en escena sobre la misma superficie de su viaje, armando una red de escrituras que atraviesan a la otra escritura, la no-exiliada, la del presente cristalizado, la oficial.

Exiliarse se visualiza en movimientos laterales, de desplazamiento, pero también hundimiento y enterramiento, a la vez que desterramiento. Igual se mueve la escritura. En el desplazarse, la profundidad se ve desplegada y ya no hay nada que ver en lo profundo, sino lo que está en el deslizamiento: las maneras de esa escritura.

En la proposición lógica se tienen tres instancias: designantes, que tienen por criterio lo verdadero y lo falso; manifestantes, la relación con el sujeto que habla, con su deseo (el Yo como manifestante de base); y significantes, relación de las palabras con los conceptos universales y de las relaciones sintácticas (la implicación, <entonces-luego>, como el signo que define la relación entre las premisas y la conclusión). Sin embargo, hay que observar, frente a la lógica tradicional, que el valor lógico no es la verdad sino la condición de verdad que no se opone a

lo falso, sino a lo absurdo. No hay un orden de jerarquías. Las tres instancias son al mismo tiempo. Una no puede ser sin las otras.

48 Pero una cuarta dimensión está dada por el sentido que no consiste en lo que hace verdadero o falso a una proposición. Es algo que no se confunde con ninguno de los tres órdenes anteriores, ni puede ser inferido sino indirectamente. El sentido es un efecto de superficie así como el exiliar, exiliarse, escribir, escribirse. Allí está la relación entre tener la tierra, en superficie, tenerla en profundidad, y el destierro. El sentido sería la frontera del exilio y sus escrituras. Exiliarse, escribirse, es producir un sentido pero, por lo menos, en un doble sentido: el de los cuerpos y las escrituras en situación de exilio que, a su vez, portan, a través de su retórica, el sentido del deslizamiento. Aparece como un trastorno de la superficie que viene desde la profundidad creciendo por los bordes. La escritura puede ser un sentido del exilio, así como el exilio, el sentido de ciertas escrituras.⁴

La situación de exilio lo que hace es poner en escena, de cuerpos y escrituras, la imposibilidad de definición, efectiva y contraefectiva en la misma situación el sinsentido del sentido. De allí el carácter doloroso que siempre tiene: saber, darse cuenta del sinsentido del sentido y que ése sea, posiblemente, el único sentido. A la inversa del viaje de aventuras, donde todo, aun, y sobre todo, lo por conocer, tiene sentido, el viaje del exilio lo que hace es mostrar el como si de lo que parecía el sentido. De cualquier manera, será en doble sentido, dada su autonomía. O quizás peor: no será necesario, posible o real, será fatal, indiferente a las leyes universales o generales, a la afirmación o a la negación. En tanto que las series se comunican y resuenan, forman una historia embrollada. El elemento paradójico constituye el sinsentido en relación interior con el sentido. Es lo que se forma y se despliega en la superficie. La frontera, la escritura, el exilio, no serían una separación sino los elementos de la articulación. El sentido como lo que sucede a los cuerpos -sujetos en exilio- y lo que insiste en las proposiciones - escrituras de exilio-, como un doblez. Se define por la producción de superficies, multiplicación y consolidación. Una continuidad del derecho y del revés. Todo lo que sucede, sucede en la superficie, y todo lo que

sucede y se escribe, se escribe en la superficie. El exiliarse se traza en esta superficie, produce un sentido en la superficie, en la trama de las singularidades, en los sujetos.

Se puede provocar una detención, de hecho el trabajo se detuvo para llegar hasta este punto, en otra instancia, en singularidades, escrituras específicas, sujetos, pero el sentido sigue y está dado en la trama de singularidades, aparece y se juega en esa superficie. No habrá una definición de exilio y sus escrituras, sino un sentido que se podrá encontrar en sucesivos, simultáneos si es posible, recorridos. Obviamente, las diferentes escrituras donde se radican los sujetos.

Notas

- ¹ La responsabilidad de este comportamiento, en cuanto al modo de la investigación y su marco teórico, se apoya en **Diferencia y repetición** (1988 -en francés: 1968) y **Lógica del sentido** (1989 -en francés: 1969) de Gilles Deleuze
- ² Existe variada bibliografía sobre el período, pero para obtener una visión global, sobre todo si se trata de no especialistas en el tema, se recomienda Horowicz, Anzorena, Brocato, Balderston, Sosnowsky y **La cultura argentina. De la dictadura a la democracia** en CuH. Ver bibliografía
- ³ Con respecto al concepto de «*escritura*» se han tomado en cuenta las elaboraciones que realizara Noé Jitrik en un seminario de postgrado dictado en la UNMDP. En esa oportunidad nos proporcionó una serie de artículos inéditos, «El orden de la escritura: el comienzo de la escritura y la depresión», «Un primer despliegue de nociones sobre escritura: la acción de escribir desde un esquema gramatical», «La escritura, los signos y los huecos» y «La operación de la escritura. El concepto central de corrección» que resultaron altamente productivos
- ⁴ Según Deleuze, especialmente en **Lógica del sentido**, el sentido nunca está en uno sólo de los términos, es también la frontera, el filo o la articulación de la diferencia entre los dos, dispone de una impenetrabilidad que le es propia y en la que se refleja y, por ello, se desarrolla en sí mismo en una serie de paradojas interiores. Desde la lógica se obtiene fundamentalmente una paradoja: la de la regresión infinita o de la proliferación indefinida. Es decir, la imposibilidad de fijar un sentido: siempre hay el mutis o la referencia a otra cosa. La regresión tiene, necesariamente, una forma

serial y ésta se realiza en la simultaneidad de dos series, por lo menos. Recuérdese el trabajo de remitencia, infinito, al que puede someternos el diccionario. Los términos de cada serie están en perpetuo desplazamiento relativo respecto de la otra, variación primaria sin la cual cada serie no desdoblarse en la otra y no se relacionaría mediante esta variación. Pero de esta paradoja derivan las demás: la del desdoblamiento estéril o de la reiteración seca; la de la neutralidad o del tercer estado de la esencia y la del absurdo o de los elementos imposibles.

Para evitar la regresión hasta el infinito el único recurso es fijar la proposición, inmovilizarla. Provocar como un desdoblamiento en el límite de las cosas y las palabras, para extraer un sentido. Pero eso no puede ser el sentido porque sólo se tiene aquí un fantasma sin espesor. En cuanto a la paradoja de la neutralidad o del tercer estado de la esencia, el sentido, como doble de la proposición, es indiferente tanto a la afirmación como a la negación. Allí radica la autonomía del sentido respecto de la existencia de lo designado, de lo manifestado, de lo significado. Esto es la contrariedad. La contradicción. Frente al sentido siempre, en definitiva, hacemos «*como sí*». Fórmula de la ley y de la ficción, del juego, y de la locura. Finalmente, en cuanto a la paradoja del absurdo, o de los elementos imposibles, los objetos imposibles no tienen patria aunque tienen un lugar fijo, el exterior, como acontecimiento inefectuable. Los imposibles son extraexistentes, y, como tales, insisten en las proposiciones: por ejemplo la utopía en la situación de exilio, los sujetos definiéndose, el seguir escribiendo.

Bibliografía

- Anzorena, Oscar (1988). **Tiempo de violencia y utopía (1966-1976)**. Bs As : Contrapunto.
- Balderston, Daniel comp. (1987). **Ficción y política. La narrativa argentina durante el proceso militar**. Bs.As : Alianza
- Brocato, Carlos (1985). **La Argentina que quisieron**. Bs As : Sudamericana-Planeta
- (1986) **El exilio es el nuestro**. Bs.As : Sudamericana- Planeta
- Deleuze, Gilles (1988) **Diferencia y repetición**. Madrid: Júcar
- (1989) **Lógica del sentido**. Barcelona: Madrid
- Jitrik, Noé (1993). «El orden de la escritura: el comienzo de la escritura y la depresión», «Un primer despliegue de nociones sobre escritura: la acción de escribir desde un esquema gramatical», «La escritura, los signos y los huecos» y «La operación de la escritura. El concepto central de corrección» De próxima aparición

- Horowicz, Alejandro (1986) **Los cuatro peronismos** Bs As : Hyspamérica
- Sosnowsky, Saul comp (1988) **Represión y reconstrucción de una cultura: el caso argentino** Bs As : Eudeba
- V V A.A. (1993) **La cultura argentina. De la dictadura a la democracia en** CuH, Madrid, julio-diciembre